

ELECCIÓN DE PAREJA: ¿DECISIÓN CONSCIENTE O INCONSCIENTE? POR: MTRO. MARCOS HIRAM ORTEGA HERNÁNDEZ

Cuántas veces hemos escuchado historias de hombres y mujeres que al terminar una relación se prometen que su nueva pareja no tendrá las características que tanto les molestaban de su anterior novi@. Y de manera curiosa, al pasar el tiempo, muchas de estas personas se dan cuenta que se hallan en relaciones tan conflictivas como las anteriores y que su nueva elección tiene los mismos defectos o algunos muy parecidos que tanto detestaban. O, habremos escuchado gente que dice querer terminar su relación porque tienen muchos problemas sin embargo no pueden hacerlo.

Para entender un poco más sobre las situaciones antes descritas existen algunas preguntas que vale la pena hacernos: ¿Cuál será el común denominador a partir del cual se hace la elección de pareja? ¿Elegimos pareja o nos vemos "arrastrados" por este "común" con algún objetivo?

Vamos a considerar lo siguiente, el ser humano a diferencia de otras especies pasa por un periodo de dependencia particularmente largo. Con el tiempo las pautas de interacción conductual y afectivas que primero fueron externas se vuelven internas. Por tanto tenemos que pensar que mucho de lo que somos, hacemos, deseamos, etc. depende de la relación que establecemos con esa primera figura que satisface las necesidades biológicas y afectivas del recién nacido. El bebé entre más pequeño sea más necesita de mamá para que atien-

da sus necesidades biológicas pero no sólo eso, necesita de ella para desarrollar infinidad de capacidades de índole afectiva, por ejemplo el bebé no logra tranquilizarse por sí solo después de tener una pesadilla, necesita de la "contención" de mamá para lograrlo, mamá es quien "presenta" y regula el mundo afectivo del bebé. Digamos que mamá tiene la función de traducir esos estados afectivos intolerables, de tal forma que después pueda "digerirlos" y/o darles sentido. Esta capacidad de "maternaje" es posible si mamá se encuentra disponible afectivamente para esta "función materna", lo cual se logra por infinidad de factores como son: su historia personal, la relación que a su vez tuvo con su propia madre, su relación de pareja, entre otros. Estos elementos influyen en la vida afectiva del niño y organizan prototipos de relación para la vida adulta.

En este desarrollo psicológico, el niño pronto se da cuenta que en ocasiones sus necesidades entran en conflicto con los modos de ser e ideales que los padres tienen para con él. Por una parte, se siente urgido a la realización de determinadas necesidades; por otra, impulsado en igual proporción a complacer a los objetos que entran en relación con sus necesidades. Estas experiencias establecen pautas de amor y rechazo en la persona.

A pesar de que muchos de los acontecimientos afectivos infantiles se han olvida-

Maestría en
Psicoterapia
Dinámica



Informes:
Bernardo Arechandíeta
tel. (998) 886 22 01 ext 259
promodionpoigrado@lasallecancun.edu.mx

do; nos quedan, como en las ciudades perdidas, restos que nos ayudan a reconstruir su arquitectura. Los motivos generadores de conducta en el ser humano son fundamentalmente infantiles y se encuentran anclados en el pasado. Sin embargo esto olvidado regresa en forma de acción (en la conducta).

¿Cuál será el común denominador a partir del cual se hace la elección de pareja? Estamos en posibilidad de afirmar que en el curso de la vida infantil es donde se estructuran los modelos para elegir pareja y que entre muchas personas vamos a elegir a aquellas personas que nos permitan repetir y actualizar las pautas aprendidas. Efectivamente, al igual que la lengua materna que en un inicio fue escuchada desde afuera y de forma automática terminó por internalizarse, las pautas infantiles que nos llevaron a complacer a un objeto externo se repiten en la vida adulta para complacer a un objeto que ahora forma parte de nuestro mundo interno.

Ahora bien, ¿elegimos pareja o nos vemos "arrastrados" por este "común denominador" con algún objetivo? En esta pregunta la "elección" nos habla de un elemento consciente que se contrapone a la palabra "arrastrados", como elemento inevitable e inconsciente, es en realidad esto último lo que predomina en nuestras elecciones de pareja, el individuo suele repetir de forma compulsiva sus pautas, es decir, transfiere en la nueva relación todas aquellas ansiedades, deseos de complacer, de engañar, de recibir, de reivindicar que en alguna ocasión (infancia) experimentó en relación a

sus figuras primeras y que ahora automáticamente repite. Además, repetimos con la esperanza de que en esta ocasión el resultado sea diferente. En algunas ocasiones se consigue en otras muchas, no. Y se sigue en la búsqueda inalcanzable de la "media naranja".

La mejor manera de deshacerse de estas pautas aprehendidas y que, en muchas ocasiones, nos llevan a lugares diferentes a los que conscientemente queremos es echarse un clavado en el mundo interno, se necesita la guía de un profesional que nos oriente en ese mundo infinito y complejo de los seres humanos.

Maestría en Psicoterapia Dinámica



Informes:

Bernardo Arechandía

tel. (998) 886 22 01 ext. 259

promodionpo@rado@lasallecancun.edu.mx